

El espíritu mezclado y el Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Ro. 8:4; 12:4-5; 1 Co. 6:17; 12:12-13, 27; Ef. 2:22; 4:16

Día 1

I. El propósito de Dios, el cual es único, consiste en que Él se mezcle con nosotros para llegar a ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro contenido, y para que nosotros lleguemos a ser Su expresión corporativa (Jn. 14:20; 15:4-5; Ef. 3:16-21; 4:4-6, 16):

- A. La mezcla de Dios y el hombre es una unión intrínseca de dos elementos —divinidad y humanidad—, los cuales, aunque forman una sola entidad orgánica, siguen distinguiéndose en dicha unión.
- B. La voluntad de Dios es la mezcla de Dios con el hombre, y el cumplimiento del propósito eterno de Dios depende de que se lleve a cabo la mezcla de la divinidad y la humanidad (1:5, 9; 3:11).
- C. El Señor Jesucristo es la mezcla de Dios y el hombre (Lc. 1:31-35).
- D. La vida cristiana consiste en la mezcla de la divinidad y la humanidad; ser cristiano significa que uno ha sido mezclado con Dios, o sea, que es un Dios-hombre (2 Ti. 3:17):

- 1. Dios, en Su economía, se mezcla con nosotros hasta formar junto con nosotros una sola entidad (1 Co. 6:17).
- 2. Podemos ser salvos hasta el punto en que Dios y nosotros nos mezclamos completamente como una sola entidad, que posee una misma vida y tiene un mismo vivir (Jn. 15:4-5; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a).

Día 2

- E. El Cuerpo de Cristo es el agrandamiento de Cristo, esto es, el agrandamiento de Aquel que es la mezcla de Dios y el hombre (Ef. 1:22-23; 4:16):
 - 1. Es preciso que comprendamos el Cuerpo de Cristo desde la perspectiva de la mezcla de la divinidad y la humanidad (vs. 4-6).
 - 2. En los Evangelios la mezcla de Dios y el hombre

produjo la Cabeza, y en Hechos el agrandamiento de la mezcla de Dios y el hombre produjo el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:22-23; 4:15-16).

- 3. En Efesios 4:4-6 cuatro personas —el Cuerpo, el Espíritu, el Señor y Dios el Padre— se mezclan conjuntamente de forma activa:
 - a. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo es hecho real para los creyentes como Espíritu, y el Espíritu se mezcla con ellos.
 - b. Dicha mezcla es la constitución intrínseca del Cuerpo de Cristo.
- 4. El Dios Triuno procesado y consumado se mezcla con Sus escogidos en la humanidad de ellos; esta mezcla constituye la unidad genuina del Cuerpo de Cristo (v. 3; Jn. 17:21-23).
- F. El verdadero significado de la edificación radica en que Dios es edificado en el hombre y está edificando al hombre en Sí mismo; en esto consiste la mezcla de Dios y el hombre (Ef. 2:21-22).
- G. La Nueva Jerusalén será la consumación máxima de la mezcla de Dios y el hombre (Ap. 21:2).

Día 3

II. Es preciso que recibamos una visión del espíritu mezclado, esto es, del Espíritu divino mezclado con nuestro espíritu humano regenerado (1 Co. 6:17; Ro. 8:4):

- A. El Padre está en el Hijo, el Hijo es el Espíritu, y el Espíritu ahora está mezclado con nuestro espíritu (Jn. 14:9-10, 16-18; 1 Co. 15:45; 6:17; Ro. 8:16).
- B. La unión de Dios y el hombre es una unión de dos espíritus, a saber: el Espíritu de Dios y el espíritu del hombre (1 Co. 2:11-16); la unión de estos dos espíritus es el misterio más profundo hallado en la Biblia.
- C. El foco de la economía de Dios es el espíritu mezclado, esto es, el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano; todo lo que Dios desea hacer o realizar está relacionado con dicho foco (Ef. 3:9, 5; 1:17; 2:22; 3:16; 4:23; 5:18; 6:18).
- D. El espíritu mezclado es tanto el Espíritu del Señor como nuestro espíritu (Ro. 8:4; 2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45; 6:17).

E. El espíritu mezclado es un espíritu que es un solo espíritu con Dios y que es igual a Dios en Su vida y naturaleza mas no en Su Deidad (1 Jn. 5:11; 2 P. 1:4):

1. El Espíritu divino y el espíritu humano están mezclados como una sola entidad dentro de nosotros a fin de que podamos llevar la vida del Dios-hombre, una vida que es Dios y a la vez hombre, y hombre y a la vez Dios (Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a).
2. El vivir del Dios-hombre es el vivir de los dos espíritus —el Espíritu de Dios y el espíritu del hombre—, los cuales están unidos y mezclados como una sola entidad (1 Co. 6:17).

Día 4

F. El espíritu mezclado es la clave para vivir la vida cristiana (Ro. 8:4; Ef. 2:22).

G. Si hemos de ser cristianos normales, debemos saber que el Señor Jesús, quien es la corporificación del Dios Triuno, es hoy el Espíritu que mora en nuestro espíritu y que está mezclado con nuestro espíritu como un solo espíritu (2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45; 6:17).

H. Al ser un solo espíritu con el Señor, podemos experimentar a Cristo como Aquel que es todo-inclusivo y tomarlo como nuestro todo (1:2, 24, 30; 2:8, 10; 3:11; 5:7-8; 10:3-4; 11:3; 12:12; 15:20, 45, 47).

I. El único requisito que Dios exige de nosotros, los creyentes, es que vivamos y andemos por el Espíritu que mora en nuestro espíritu (Gá. 5:16, 25; 6:18).

J. En última instancia, la Biblia exige una sola cosa de nosotros: que andemos conforme al espíritu mezclado (Ro. 8:4):

1. La clave de todo lo relacionado con la vida cristiana se halla en el maravilloso Espíritu que reside en nuestro espíritu regenerado y que ha llegado a ser un solo espíritu con nuestro espíritu (Fil. 1:19; 4:23; 2 Ti. 4:22).

Día 5

2. Vivir en el espíritu es permitir que Cristo nos llene y sature de Sí mismo hasta que empape todo nuestro ser y, de ese modo, se exprese por medio de nosotros (Ef. 2:22; 3:16-21).

Día 6

III. El Cuerpo de Cristo es absolutamente algo que se experimenta en el espíritu mezclado; por lo tanto, estar en la realidad del Cuerpo de Cristo equivale a estar en el espíritu mezclado y a vivir en dicho espíritu (Ro. 8:4-6; 12:4-5; 1 Co. 6:17; 12:12-13, 27):

A. La iglesia como Cuerpo de Cristo es un grupo de personas que permiten que Dios se mezcle con ellas y que, por ende, están mezcladas con Dios (Ef. 3:16-21).

B. La realidad del Cuerpo de Cristo es el vivir corporativo que llevan los Dios-hombres, quienes se han unido a Dios, se han mezclado con Él e, incluso, están constituidos de Él, por medio de la mezcla de la humanidad con la divinidad y de la divinidad con la humanidad (4:1-6, 15-16).

C. El Cuerpo de Cristo, en la realidad y en la práctica, es el espíritu mezclado (1 Co. 12:12-13, 27; 6:17):

1. El Cuerpo de Cristo es el Cristo corporativo compuesto por la Cabeza y el Cuerpo con sus muchos miembros; este Cristo corporativo es el espíritu mezclado (12:12; 6:17).
2. Vivir, actuar y conducirnos en el espíritu mezclado equivale a vivir, actuar y conducirnos en el Cuerpo de Cristo (Ro. 8:4, 14; 12:4-5).
3. Estar en el espíritu mezclado equivale a ser el Cuerpo de Cristo en la realidad y en la práctica (1 Co. 6:17; 12:27).

Alimento matutino

Ef. Predestinándonos para filiación por medio de Jesu-1:5 cristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad.

Jn. En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi 14:20 Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

Cuando hablamos de la voluntad de Dios, debemos ver que esto está ligado al deseo que Él tiene en Su corazón. Efesios 1:5-12 [habla] ... acerca de la voluntad de Dios. Dice que Dios en la eternidad tuvo un plan, el cual concuerda con Su beneplácito ... A fin de lograr Su deseo, Dios tiene un plan que se propuso llevar a cabo para alcanzar Su meta. Este propósito es Su voluntad.

Puesto que la voluntad de Dios es el deseo que Él tiene en Su corazón, debemos conocer en qué consiste este deseo. Es la mezcla de Dios con el hombre. Mezclarse con el hombre es el deseo de Dios y también Su voluntad ... Dios en la eternidad planeó, según el deseo de Su corazón, para alcanzar la meta de mezclarse con el hombre. Dios tiene esta voluntad en el universo: forjarse en el hombre y mezclarse con él. Su creación, redención, santificación y otros aspectos de Su obra sirven para este único propósito. Éste es el único deseo que Él tiene en Su corazón en el universo; es la única meta y el principio básico de toda Su obra en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, si deseamos conocer la voluntad de Dios en cualquier situación, debemos asegurarnos primeramente de que tal situación es propicia para la mezcla de Su persona con nosotros. No importa cuán loable pueda ser la situación, si no es propicia para esta mezcla no es la voluntad de Dios.

La vida que llevó nuestro Señor Jesús en la tierra es la expresión perfecta de este principio. El Señor dijo: “He aquí que vengo ... para hacer Tu voluntad” (He. 10:7, 9), y “porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Jn. 5:30) ... Todo [lo relacionado con la] vida [del Señor] en esta tierra era la voluntad de Dios. Sin embargo, Él también dijo: “Las palabras que yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras” (Jn. 14:10). Esto significa que mientras estuvo en esta tierra, Sus palabras, Sus acciones y todo Su vivir no se originaron en Sí mismo, sino en el Padre, quien moraba en Él, quien estaba mezclado con Él, y quien obraba a través de Él. En estas tres citas de la Escritura vemos que la vida del Señor en esta tierra fue una vida en obediencia a la voluntad de Dios y una vida que era producto de la mezcla de Dios con el hombre. (*La experiencia de vida*, págs. 170-171)

Lectura para hoy

La encarnación de Cristo simplemente denota la mezcla de Dios con la humanidad. Mezclar significa mucho más que simplemente combinar varios elementos, pues denota una unión intrínseca. En toda la historia de la humanidad nunca antes había sucedido algo semejante. Por cuatro mil años, no se produjo ninguna mezcla entre Dios y el hombre. Por supuesto, el hombre se había relacionado con Dios, y en algunas ocasiones Dios tuvo contacto con el hombre; no obstante, ambos seguían siendo dos entidades separadas. Sin embargo, cuando Cristo nació como hombre ... el niño que nació fue llamado Dios fuerte (Is. 9:6) ... El Dios todopoderoso se hubiera mezclado con un hombre ... Esto se cumplió en Jesucristo, y esto es precisamente lo que Dios desea hacer con usted y conmigo: Él desea mezclarse con nosotros. (*Los cuatro pasos principales de Cristo*, págs. 6-8)

Los creyentes son hijos de Dios, lo cual implica la regeneración, el nuevo nacimiento. Ser hijos de Dios significa que hemos nacido de Dios ... Cuando nacimos de Dios en nuestro espíritu, nos mezclamos con Él. La concepción siempre precede al nacimiento ... Esto implica mucho más que una mezcla ... Él fue concebido en nosotros y nosotros nacimos de Él, y así llegamos a ser hijos Suyos.

Puesto que nacimos de Dios, necesitamos comerlo y beberlo. Todo lo que comemos y digerimos es asimilado por nuestro organismo y se mezcla con nosotros ... El Señor se comparó con el alimento que comemos, digerimos y asimilamos. Los que se oponen a la enseñanza de que los creyentes se mezclan con Dios, carecen del conocimiento adecuado. No han entendido que cuando se convirtieron, Dios fue concebido en ellos y que ellos nacieron de Él. A partir de ese momento, se produjo una unión maravillosa entre Dios y el hombre, entre lo divino y lo humano. Luego, después de nuestro nacimiento espiritual, necesitamos nutrirnos de Dios cada día ... El Dios Triuno se mezcla con nosotros y nosotros con Él cuando lo tomamos como nuestro alimento y nuestra bebida. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 111-112)

Lectura adicional: La experiencia de vida, cap. 8; *Estudio-vida de Lucas*, mensaje 3; *Los cuatro pasos principales de Cristo*, caps. 1-2; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 26; *Vivir en el espíritu*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por 1:22-23 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Col. ...Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el 2:19 Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

La iglesia es el agrandamiento de la mezcla de Dios con el hombre, el agrandamiento de Cristo. Si no se da la mezcla de Dios con el hombre y del hombre con Dios, la iglesia no puede llegar a existir. Pese a que muchos creyentes poseen la vida divina, esta mezcla no se ve en su vivir; entre ellos no se ve la expresión práctica de la mezcla de Dios con el hombre. Creo que nos resulta más fácil entender el Cuerpo de Cristo desde la perspectiva de la mezcla de Dios con el hombre. Es posible que hayamos sido verdaderamente salvos y que estemos sirviendo al Señor fervorosamente y cuidando diligentemente de la iglesia; al mismo tiempo es posible que entre nosotros no se dé la mezcla de Dios con el hombre. Muchos hijos de Dios predicán el evangelio con mucho fervor, pero entre ellos no se da la mezcla de Dios y el hombre; en lugar de ello, lo único que vemos es el celo y la diligencia humanos. Predican el evangelio por sí mismos, y el elemento de Dios no está presente en su predicación. Aunque es posible que hablen de Dios mientras predicán, sus palabras y acciones únicamente contienen el elemento humano y no el elemento divino. (*The Church as the Body of Christ*, págs. 60-61)

Lectura para hoy

Dios vino a la tierra para mezclarse con el hombre, en el hombre Jesucristo. Por consiguiente, en Jesucristo se da inicio a la mezcla de Dios con el hombre. Esta mezcla hizo posible que el Cuerpo de Cristo, que es la iglesia, fuera producido. Cristo es la Cabeza del Cuerpo, la iglesia. La iglesia, por su parte, es el agrandamiento del principio según el cual Dios se mezcla con el hombre. Este agrandamiento da por resultado el Cuerpo de Cristo.

En los Evangelios, la mezcla de Dios con el hombre produjo la Cabeza, Cristo. En Hechos, el agrandamiento de la mezcla de Dios con el hombre produjo el Cuerpo de Cristo ... Los primeros cinco libros del Nuevo Testamento nos proveen un cuadro muy

claro de una persona extraordinaria. Los cuatro Evangelios nos muestran a esta persona extraordinaria, y el libro de Hechos nos muestra el agrandamiento de dicha persona.

Debemos considerar el libro de Hechos junto con los Evangelios a fin de poder ver a un hombre completo, la Cabeza y el Cuerpo. Éste es un hombre misterioso, un hombre universal, quien es Dios y a la vez hombre, y hombre y a la vez Dios. Él también es la mezcla de la divinidad con la humanidad ... En Hechos, Cristo como la Cabeza está en los cielos, mientras que el Cuerpo que Él produjo está en la tierra. Necesitamos tener ojos espirituales para poder ver que esta persona extraordinaria, quien es la Cabeza, está en los cielos, y que Su Cuerpo está en la tierra. Sin embargo, la Cabeza no está separada del Cuerpo; antes bien, en este universo, ambos están conectados desde los cielos con la tierra y desde la tierra con los cielos. El libro de Hechos contiene el relato del agrandamiento y continuación de la mezcla de Dios con el hombre. Cristo no es meramente una persona junto con un grupo de colegas Suyos, sino que es la Cabeza con el Cuerpo. (*The Church as the Body of Christ*, págs. 59-60)

Todas las Escrituras nos revelan estas dos obras de Dios: la obra de creación, y la obra de edificación, en la que Dios se forja en el hombre y el hombre es forjado en Dios. El edificio de Dios consiste, pues, en la mezcla de la divinidad y la humanidad. Por tanto, al final de las Escrituras encontramos una ciudad, el edificio de Dios, y dicha ciudad es la mezcla de Dios con todos Sus redimidos ... quienes juntos constituyen un vaso que tiene a Dios mismo como su contenido y se han mezclado plenamente con Dios y están llenos de Él. En esto consiste la mezcla de Dios con el hombre, a saber, el edificio de Dios.

La Nueva Jerusalén es un cuadro completo de la mezcla del Dios Triuno con Sus criaturas redimidas, es decir, de la mezcla de la divinidad con la humanidad. Ahora, Dios ya no es meramente un Dios que está fuera del hombre, sino que Él es el Dios que está dentro del hombre. (*El edificio de Dios*, págs. 17-18, 13)

Lectura adicional: The Church as the Body of Christ, cap. 5; *El edificio de Dios*, caps. 1-2; *La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las Santas Escrituras*, cap. 6; *The Central Line of the Divine Revelation*, mensaje 28; *La economía neotestamentaria de Dios*, mensaje 28; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensaje 14; *Los Dios-hombres*, cap. 4; *The Vision of God's Building*, caps. 16-17

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. El Espíritu mismo da testimonio juntamente con 8:16 nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1 Co. Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él. 6:17

El espíritu regenerado de los creyentes y el Espíritu consumado de Dios se mezclan para ser un solo espíritu (1 Co. 6:17) ... dentro de nosotros a fin de que podamos llevar la vida de un Dios-hombre, una vida que es Dios y a la vez hombre, y hombre y a la vez Dios. Por consiguiente, la vida del Dios-hombre es una vida en la cual viven dos espíritus, el Espíritu de Dios y el espíritu del hombre, unidos y mezclados como una sola entidad.

La unión de Dios con el hombre es totalmente un asunto de la unión de [estos] dos espíritus ... Dios es Espíritu, y el hombre tiene un espíritu; por tanto, estos dos espíritus pueden ser unidos como un solo espíritu.

La unión del Espíritu de Dios con el espíritu de los creyentes introduce a Dios en el hombre para que los dos sean unidos y mezclados. Esto hace que lo divino y lo humano se compenetren, sin que se produzca una tercera naturaleza. Éste es el significado crucial de unir y mezclar. Este pensamiento es muy profundo. Esto es algo que el Señor nos ha mostrado en Su recobro. (*El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes*, págs. 30-31, 36, 38)

Lectura para hoy

La clave de la salvación orgánica que Dios efectúa es el Espíritu mismo junto con nuestro espíritu [Ro. 8:16] ... El Espíritu mismo junto con nuestro espíritu hace una sola cosa, a saber: da testimonio de que somos hijos de Dios ... Después de la regeneración, el Espíritu permanece en nuestro espíritu y se mezcla con nuestro espíritu, de modo que los dos vienen a ser una sola entidad [1 Co. 6:17].

No sólo somos Dios-hombres, sino que también somos uno con Dios, un espíritu con Él. El espíritu humano y el Espíritu divino no sólo están unidos y mezclados, sino que también son un solo espíritu ... Dios es el Espíritu y en Su salvación orgánica maravillosa, nos hizo un espíritu con Él ... Nuestra verdadera condición radica en el hecho de que somos un solo espíritu con Dios. Fuimos salvos a este nivel elevado. Lo que Dios es, nosotros somos ... Cuando nos demos cuenta de nuestra condición, esto afectará la manera en que vivimos.

Según 1 Corintios 6:17, Dios tiene la intención en Su salvación orgánica de unir el espíritu del creyente con el Suyo, haciendo de los dos un solo espíritu, un espíritu mezclado. El resultado final no es sólo el espíritu mezclado, sino un espíritu que es un espíritu con Dios y que es igual a Dios en vida y en naturaleza mas no en Su Deidad. Ésta es la llave que abre las ocho secciones de la salvación orgánica que Dios efectúa. (*La esfera divina y mística*, págs. 53-54)

Ahora no solamente el Espíritu divino está en nuestro espíritu, sino que también se lleva a cabo la continua mezcla del Espíritu divino con nuestro espíritu [Ro. 8:16; 1 Co. 6:17]. Por lo tanto, estos dos espíritus son una sola entidad ... ¡Alabado sea el Señor porque estos dos espíritus se han mezclado para ser un solo espíritu! Es por eso que en los versículos que tratan sobre nuestro andar en el espíritu, los traductores han encontrado dificultades para determinar si la palabra *pneuma* debe traducirse “Espíritu” o “espíritu”. En realidad, andar conforme al Espíritu equivale a andar conforme a los dos espíritus, el Espíritu divino y el espíritu humano, los cuales se han mezclado como una sola entidad. Estos dos espíritus no se han mezclado en los cielos, ni fuera de nosotros, sino dentro de nosotros. Éste es el foco de la economía divina. Todo cuanto Dios desea hacer o realizar está relacionado con este foco. Si hemos de tener ciertas experiencias espirituales básicas, debemos entender claramente que el foco de la economía de Dios es el espíritu mezclado, esto es, el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano.

Aquellos que viven conforme a la carne y los deseos de la carne son personas de la condición más baja. Por su parte, la condición de aquellos que viven regidos por la mente y la voluntad es en cierto modo más elevada. Desde la perspectiva humana, aquellos que viven gobernados por la conciencia, que es una parte del espíritu humano, pueden ser considerados personas de la más alta categoría. No obstante, nuestra condición es aún más elevada, puesto que no solamente vivimos según nuestra conciencia, sino conforme al espíritu mezclado. Por lo tanto, nosotros estamos en el nivel más elevado. Aquí, en este nivel, nosotros llevamos la vida cristiana y también la vida de iglesia. Éste es el foco de la economía de Dios. Debemos andar conforme a esto, es decir, conforme al espíritu mezclado. Debemos ser personas que viven en este espíritu así como el apóstol Juan en Apocalipsis (1:10). (*Basic Training*, págs. 55-56)

Lectura adicional: El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes, caps. 2-3; *La esfera divina y mística*, cap. 4; *Basic Training*, mensaje 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Gá. Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisficéis 5:16 los deseos de la carne.

Todos debemos comprender que la parte más crucial de nuestro ser es nuestro espíritu ... Tenemos que aprender a vivir siempre en nuestro espíritu y no vivir en nuestra carne ni en nuestra alma. Cuando estamos enojados con alguien, muchas veces estamos en nuestra carne. Luego, cuando nos damos cuenta de que debemos ser amables, nos comportamos como buenos caballeros y hablamos con mucha consideración y lógica. Esto es hablar, vivir y comportarnos en el alma. Ni vivir en la carne ni vivir en el alma cuentan delante de Dios. El libro de 1 Corintios revela tres clases de personas: el hombre carnal, el hombre anímico y el hombre espiritual. En 1 Corintios 1—3 Pablo condena la división porque la división pertenece a la carne (1:10, 11; 3:3). Pablo nos dice además que no debemos andar en el alma (2:14). No debemos ser ni hombres carnales ni hombres anímicos. Al contrario, debemos ser personas espirituales, andando en nuestro espíritu (vs. 11-13, 15). Para ser cristianos adecuados, debemos saber que hoy en día el Señor Jesús, quien es la corporificación del Dios Triuno, es el Espíritu (2 Co. 3:17) que mora en nuestro espíritu y que está mezclado con nuestro espíritu como un solo espíritu (1 Co. 6:17).

Dios nos creó con un espíritu humano. Además, Dios es Espíritu y se encarnó, vistiéndose de carne y sangre. Luego murió, fue sepultado y, en Su resurrección, llegó a ser el Espíritu vivificante. Cuando creímos en Él, Él entró en nuestro espíritu como el Espíritu vivificante. Ahora el Espíritu obra juntamente con nuestro espíritu, y los dos espíritus han llegado a ser uno a tal punto que es difícil discernir cuál es cuál. Si no conocemos nuestro espíritu, no podremos vivir una vida cristiana adecuada. La vida cristiana se vive exclusivamente en nuestro espíritu mezclado. (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, págs. 69-70, 71)

Lectura para hoy

Es difícil determinar si estamos en el espíritu. Es más fácil saber cuándo no estamos en el espíritu. Si nos enojamos, sabemos que eso pertenece a la carne. Si somos muy lógicos y filosóficos,

sabemos que esto pertenece al alma. Cuando no estamos en el espíritu, lo sabemos, pero cuando estamos en el espíritu, no lo sabemos. Podemos usar como ejemplo los órganos de nuestro cuerpo. Cuando no hay ningún problema en nuestro estómago, no estamos conscientes de él, pero cuando tenemos algún problema en el estómago, de inmediato nos percatamos de él ... Si estamos seguros de que sabemos algo en nuestro espíritu, esto más bien podría indicar que no estamos en el espíritu.

En muchos versículos del Nuevo Testamento no podemos discernir si “espíritu” denota el Espíritu divino o el espíritu humano. La razón es que éste sencillamente denota al maravilloso espíritu mezclado que está en nosotros ... Tenemos un espíritu, y el Espíritu divino se mezcla con nuestro espíritu humano y es un solo espíritu con él. No podemos analizar esto sino únicamente creerlo. Sencillamente debemos cumplir con nuestro deber de vivir en nuestro espíritu, y de actuar, conducirnos, hacerlo todo y tener todo nuestro ser sumergido en dicho espíritu. (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, págs. 72-73)

Tenemos que recibir esta visión. Tenemos que ver que el Dios Triuno, el Dios todopoderoso, quien es Jehová—el Padre, el Hijo y el Espíritu—, ha llegado a ser nuestro todo y se ha forjado en nuestro ser. Actualmente, Él está en nuestro espíritu. La clave de todo se encuentra en este maravilloso Espíritu, quien está en nuestro espíritu creado y regenerado y quien ha llegado a ser un solo espíritu con nuestro espíritu. Ésta es la llave y el punto de partida. Si no nos volvemos a nuestro espíritu y oramos a partir de nuestro espíritu, nuestras oraciones serán inapropiadas. Si no entramos en el espíritu mezclado ni amamos a los demás con el espíritu mezclado, nuestro amor no tendrá valor alguno. Todo lo que no procede del espíritu es de la carne y no producirá el fruto del Espíritu Santo. El Espíritu de vida no confirmará nada que proceda de la carne.

Finalmente, toda la Biblia requiere una sola cosa de nosotros, a saber, que andemos conforme al espíritu mezclado, que es el Espíritu todo-inclusivo mezclado con nuestro espíritu regenerado. (*Vivir en el espíritu*, págs. 28-29, 31-32)

Lectura adicional: Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990, caps. 8-9; *A Living of Mutual Abiding with the Lord in Spirit*, caps. 4-5; *The Practical Way to Live in the Mingling of God with Man*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. ...Ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo ... Porque para mí el vivir es Cristo...

4:23 La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.

Gá. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el 5:25 Espíritu.

Vivir en el espíritu ... consiste en ... permitir que Cristo nos llene y nos sature hasta impregnar todo nuestro ser, de tal modo que Él se exprese por medio de nosotros. No se trata de que los maridos puedan amar a sus esposas ni de que las esposas puedan amar a sus maridos; más bien, es un asunto de vivir en el espíritu y permitir que Cristo como Espíritu vivificante impregne todo nuestro ser y exprese a Dios por medio de nosotros. Ésta es la vida vencedora, la vida familiar y la vida de iglesia del cristiano. Ésta es la realidad de la iglesia ... Tenemos que olvidarnos de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos y de todo lo demás. Tenemos que volvernos a nuestro espíritu y estar atentos a fin de permanecer en nuestro espíritu. La mayoría de las personas prestan atención a su mente y a sus sentimientos, pero muy pocas prestan atención al hecho de estar en el espíritu. Tenemos que dedicarnos absolutamente a estar en el espíritu. Quizás no sepamos en qué consiste llevar la cruz, pero sí debemos saber qué es seguir el espíritu. Tal vez no sepamos lo que significa orar y ayunar, o quizás no sepamos lo que significa ser humildes y pacientes; sin embargo, debemos saber en qué consiste seguir el espíritu. Cuando seguimos el espíritu, tenemos humildad y paciencia, y espontáneamente llevamos la cruz. Una vez que seguimos el espíritu, todo es nuestro. (*Vivir en el espíritu*, pág. 18)

Lectura para hoy

La enseñanza más elevada que se halla en las Escrituras es la de vivir en el espíritu ... Buscar la santidad, ir en pos de la victoria, llevar la cruz y recibir la disciplina del Espíritu Santo, todos estos son temas que se encuentran en las Escrituras. Sin embargo, todos estos asuntos son simplemente ramas; el tronco, el fundamento, es vivir en el espíritu ... Si viviéramos en el espíritu, no sería necesario buscar paciencia ni victoria. Si viviéramos en el espíritu, no habría necesidad de ser disciplinados por la cruz. La disciplina de la cruz tiene como fin llevarnos a vivir en el espíritu. Si nos

esforzamos para ser disciplinados por la cruz, pero procuramos obtener esto aparte del espíritu, lo que ocurre simplemente es que estamos cambiando nuestro entendimiento acerca de la situación. Por ejemplo, quizás un hermano nos haya agraviado, haya mentido acerca de nosotros o nos haya ofendido. Al principio, es posible que no podamos olvidar la ofensa, pero más tarde pensamos: "Ahora me doy cuenta de que el Señor me está tratando de esta manera a fin de quebrantarme. Soy un viejo testarudo, y nadie me puede ayudar. Por tanto, Dios me ha dado a tal hermano ... Ahora entiendo que Dios está usando a ese hermano como un hacha para quebrantarme. Por tanto ... me gustaría besar el hacha". Podemos tener un cambio de entendimiento, pero aun así no vivir en el espíritu. Podemos esforzarnos por llevar la cruz tres veces al día, pero todavía no vivimos en el espíritu ni siquiera por cinco minutos.

Dios ... necesita que una persona ... viva por Él. Dios no necesita personas que vivan por Él sólo por cinco minutos y luego dejen de hacerlo ... Él necesita personas que, día y noche, las veinticuatro horas del día, vivan en el espíritu, vivan por Él, y vivan con Él tomándolo como su vida.

El hecho de que nos volvamos al Señor solamente cuando enfrentemos pruebas, nos muestra que no vivimos en el espíritu. Si viviéramos en el espíritu, no importaría si experimentamos pruebas o tentaciones, o si somos objeto del favor y compasión de Dios, ni tampoco importaría ninguna otra cosa. Todo eso no importaría, porque simplemente viviríamos en el espíritu. No importa cuál tipo de viento sople sobre nosotros ... Nada de ello nos afectará. Simplemente viviremos por nuestro Señor y viviremos en el espíritu.

Si hemos recibido la visión, veremos que lo que el Señor quiere hacer hoy es forjarse a Sí mismo en nosotros para que podamos vivir por Él. No se trata de vivir por Él en la mente, sino de vivir por Él en el espíritu. Si diariamente viviéramos por Él de esta manera, nuestro espíritu fluiría y sería viviente y eficiente; además, seríamos ricos en experiencias y podríamos expresar tales riquezas cabalmente. De este modo, las reuniones de la iglesia serían liberadas de las ordenanzas ... Éste es el camino del Señor, el camino apropiado, que debemos tomar a fin de preparar Su novia para que Él pueda regresar. (*Vivir en el espíritu*, págs. 42-43, 44, 48)

Lectura adicional: Vivir en el espíritu, caps. 1-3; *Lecciones de vida*, lección 34

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Ver la iglesia no es lo mismo que verla hecha realidad entre nosotros. Para ello, debemos permitir que el elemento divino humano y humano divino sea mezclado en nosotros y sea edificado a partir de nosotros; sólo entonces la iglesia será una realidad entre nosotros. La iglesia se edifica sobre la mezcla de Dios con el hombre y del hombre con Dios. La iglesia procede de esta mezcla. El grado al que seamos la iglesia en realidad dependerá de cuánto de esta mezcla haya sido forjada en nosotros ... Cuando, por la misericordia del Señor, nosotros permitamos que opere y sea forjada en nosotros la mezcla de Dios con el hombre y del hombre con Dios, la iglesia será una realidad entre nosotros.

La iglesia no es una cuestión de nombre, posición o lugar; tampoco es una cuestión de creencias u organización. La iglesia es un grupo de personas que le permiten a Dios mezclarse con ellas y que asimismo se mezclan con Dios.

El principio que rige al Cuerpo requiere que nuestra persona sea quebrantada, derrotada y derribada por Dios y que le demos a Dios la oportunidad de mezclarse con nosotros y brillar desde el interior de nuestro ser. Esto equivale a que Cristo nazca de nuevo en el mundo; que Él sea multiplicado en medio nuestro; ésta es la iglesia, el agrandamiento de Cristo. Siempre que esto sea practicado, siempre que esto esté presente, habrá una expresión de la iglesia sobre la tierra, una iglesia que es real, tangible, verdadera y poderosa. Por consiguiente, la iglesia que posee autoridad divina y expresa a Dios conforme a Su imagen llega a ser realidad. (*The Church as the Body of Christ*, págs. 41, 46-47)

Lectura para hoy

El Cuerpo es un asunto que depende absolutamente del espíritu, esto es, de nuestro espíritu humano. En nuestro espíritu humano reside el Espíritu Santo, pero el énfasis con respecto al

Cuerpo de Cristo recae en nuestro espíritu humano y no en el Espíritu Santo. Por tanto, en cada capítulo del libro de Efesios se menciona algo acerca de nuestro espíritu humano. Efesios es un libro que trata sobre el Cuerpo, y cada capítulo contiene un versículo concerniente al espíritu humano.

Efesios 1 dice que únicamente podemos ver la iglesia en nuestro espíritu (vs.17-23). Efesios 2 dice que la edificación de la iglesia, el Cuerpo, tanto universal como localmente, se lleva a cabo en nuestro espíritu (vs. 20-22). Después, el capítulo 3 dice que tenemos que ser fortalecidos en nuestro hombre interior, el espíritu humano regenerado (v. 16). El capítulo 4 dice que estamos siendo renovados en el espíritu de nuestra mente (v. 23), y el capítulo 5 dice que tenemos que ser llenos en nuestro espíritu humano hasta la medida de toda la plenitud de Dios (v. 18, con 3:19). Por último, el capítulo 6 nos dice que tenemos que orar como la iglesia, como el Cuerpo, en el espíritu (v. 18). En todos estos versículos, podemos ver que el Cuerpo es algo que depende absolutamente de nuestro espíritu.

Cuando nos volvemos a nuestro espíritu y lo ejercitamos, tocamos el Cuerpo, pues el Cuerpo está en nuestro espíritu. Cuando ejercitamos nuestro espíritu y tocamos el Cuerpo, no sólo obtenemos poder, sino también autoridad, puesto que el Cuerpo está identificado con la Cabeza entronizada, con el señorío de Cristo, con Su posición como cabeza y con Su reinado. Así pues, la autoridad de la Cabeza se halla en el Cuerpo. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, tocamos el Cuerpo, y cuando tocamos el Cuerpo, somos partícipes de la autoridad de la Cabeza.

El poder y la autoridad de la Cabeza están en el Cuerpo ... y el Cuerpo está estrechamente ligado al espíritu. Por tanto, debemos mantenernos siempre en nuestro espíritu, conectados al Espíritu Santo. Entonces no sólo tendremos el poder de la Cabeza, sino también Su autoridad. Cuando nos volvemos al espíritu, entramos en la realidad del Cuerpo, y en el Cuerpo, la Cabeza nos reviste de poder y nos da Su autoridad. (*To Serve in the Human Spirit*, págs. 31, 49-51)

Lectura adicional: To Serve in the Human Spirit, caps. 3-4; *The Church as the Body of Christ*, caps. 3, 5; *El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes*, cap. 1; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, cap. 5; *Experiencing the Mingling of God with Man for the Oneness of the Body of Christ*, caps. 4-5

Iluminación e inspiración: _____

